

PRÓLOGO

POR FRANCISCO FERNÁNDEZ SEGADO
Coordinador del seminario.

El libro acoge un total de seis trabajos en los que, con una perspectiva interdisciplinar, se abordan diferentes cuestiones relacionadas con La crisis de los Balcanes.

Se pretendió con el referido seminario abordar el estudio de un fenómeno tan complejo como el de la crisis balcánica desde ópticas diferenciadas aunque complementarias. De esta forma, dos de los estudios se aproximan a la temática del libro desde una óptica polemológica, tratando de detectar cuál es la naturaleza del conflicto yugoslavo y cómo ha evolucionado el mismo. Un tercer trabajo, desde una perspectiva de estudio imbricada en las relaciones internacionales, trata de captar el nuevo papel de las organizaciones internacionales en el conflicto bosnio. Una cuarta investigación se aproxima al tema desde el plano económico, intentando visualizar el modelo económico de las democracias populares y su posible incidencia en la génesis de la crisis. Por último, los dos trabajos restantes se mueven en el plano jurídico, analizándose en uno de ellos el sistema jurídico político del régimen del mariscal Tito, a fin de bucear en el influjo que las peculiares estructuras socio-políticas de dicho régimen pudieron tener en el nacimiento del conflicto, mientras que el otro aborda el análisis de la aplicación del Derecho Internacional Humanitario en el conflicto de Bosnia.

La naturaleza del conflicto yugoslavo es básicamente política, como se afirma en el primero de los trabajos. Viene de la quiebra de un Estado que, como el del mariscal Tito, alimentó excesos autogestionarios y autodefensa.

sivos. Los principios de autogestión, delegación, unidad de poder y régimen de asambleas constituían el soporte constitucional del régimen, vertebrando su funcionamiento las organizaciones socio-políticas, entendidas como formas de organización política de los trabajadores sobre bases clasistas, que habían de operar como un factor activo del desarrollo y de la protección de la sociedad socialista autogestionada. Las fallas orgánicas de la estructura constitucional se verían acentuadas por la progresiva crisis de las organizaciones socio-políticas y, muy en especial, de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. La realidad pondría de manifiesto que estas organizaciones no escaparon a la burocratización y fosilización característica de las organizaciones políticas monolíticas en las que el pluralismo brilla por su ausencia y en las que la adopción de decisiones sólo en sus atisbos formales se acomoda a los principios democráticos.

El conflicto se amplió en el tiempo debido a los apoyos exteriores que recibieron los tres bandos enfrentados, acomodándose en cualquier caso a lo que se conoce como el «espectro del conflicto», que implica que todo conflicto recorra una serie de fases: paz, tensión, crisis y guerra o conflicto armado.

La crisis de los Balcanes ha propiciado la asunción de un nuevo rol por parte de las organizaciones internacionales. Y así se ha podido afirmar que el conflicto bosnio ha puesto de manifiesto que Naciones Unidas es la organización supranacional con capacidad de aglutinar las decisiones de todos los países del mundo, en cuanto a la utilización de las organizaciones regionales de seguridad y defensa.

Desde la óptica político-económica, la evolución yugoslava desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el inicio de la crisis de los Balcanes constituye un excepcional caso de estudio sobre los altos costes sociales que puede conllevar la experimentación con las instituciones económico-políticas de cualquier grupo humano, ignorando las lecciones prácticas de la propia historia y las enseñanzas teóricas de la economía política clásica. Como se recuerda en uno de los trabajos, los sistemas colectivistas de planificación central fracasaron, a largo plazo, porque no fueron capaces de dar respuesta a las grandes cuestiones que la conocida escuela de la «economía del orden», integrando elementos del liberalismo clásico, planteó como cruciales de forma coetánea a los primeros intentos de configuración del modelo económico yugoslavo, cuestiones que pueden reconducirse a estos tres grandes problemas: el problema de los incentivos, el problema del poder y el problema del conocimiento. En último término, el

ejemplo yugoslavo viene a demostrar que ciertos niveles de desarrollo, si bien importantes, no garantizan una transición pacífica desde el viejo régimen autoritario.

Una última visión del conflicto nos la ofrece el estudio de la aplicación del Derecho Internacional Humanitario, que exige en todo caso diferenciar entre: la intervención o uso unilateral de la fuerza por los Estados con motivación humanitaria; la asistencia humanitaria a las víctimas de un conflicto armado, y el derecho-deber de injerencia humanitaria, acordada por Naciones Unidas. Las diversas medidas adoptadas progresivamente por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en el conflicto que nos ocupa rebasan los límites establecidos hasta ahora para las operaciones de mantenimiento de la paz, asistencia humanitaria e incluso injerencia humanitaria, por lo que hoy se habla, como se señala en el último de los trabajos, de una «intervención humanitaria armada», lo que plantea necesariamente el nuevo rol y Estatuto de las Fuerzas puestas por los Estados a disposición de las Naciones Unidas para llevar a cabo misiones internacionales de conformidad con las previsiones de la Carta.

Estas son algunas reflexiones muy generales que laten en los diversos trabajos que integran este libro y que nos ofrecen una visión plural y desde luego pluridisciplinar de algunos de los múltiples problemas que plantea la investigación de un tema como el que aquí se aborda.